

Sábado, 19.03.16
Número CCXXVIII

El Norte de Castilla

LA SOMBRA DEL CIPRÉS

La naturaleza invade los libros

Las aves de Thoreau, las montañas de Buzzati, los paseos por el Polo Norte de Herzog... la Literatura respira al aire libre [P2]



La Sombra del Ciprés se toma unas vacaciones con motivo de la Semana Santa. Volverá con sus lectores el 9 de abril.





Placeholder text block in the top right section.



Main body of placeholder text, starting with a large 'X' icon.



▶ para los autores de la selección el diario viene a ser «el archivo de las cosas que amó, que fueron muchas: de los ríos a las nubes, de las larvas a los arces, de los nativos americanos a los clásicos griegos o hindúes». En 'Volar' están también apuntes procedentes de sus libros de viajes, de conferencias y ensayos.

La mirada. El libro acaba siendo un exquisito manual para aprender a observar la naturaleza. No es sin embargo (o no solo) una obra que pueda interesar a naturalistas en general o amantes de las aves en particular, porque al fin es una muestra del estilo y la buena escritura del autor norteamericano. Como dicen sus antólogos: «Con la excusa de las aves, leemos a Thoreau. Con la excusa de leer a Thoreau, descubrimos las aves».

No es estrictamente un diario, aunque dominan los fragmentos de su diario, ni tampoco una biografía, aunque hay muchas anécdotas sobre su vida y aporte elementos para conocer sus costumbres y su método de composición: «anotaciones y dibujos sobre el terreno, elaboración inmediata en su diario y revisión para publica el texto», primero como artículo o conferencia y luego como ensayo o libro.

«Me alegra que haya búhos — escribe el 18 de noviembre de 1851—. Representan muy bien los pensamientos inhóspitos, crepusculares, insatisfechos que ahora tengo. Dejémoslos ulular como idiotas y maníacos. Ese sonido sugiere sutilmente la infinita amplitud de la naturaleza y el hecho de que hay un mundo distinto en el que viven los búhos. Y aun así, qué difícil es verlos, incluso cuando se muestran más ruidosos (...)»

Como se puede apreciar, si el libro se lee cronológicamente, «Thoreau evoluciona desde una observación subjetiva de las cosas hacia una visión más científica», aunque detrás siempre pervive su amor hacia la vida silvestre «casi hasta un cierto misticismo», como dicen sus editores.

Y así es si se tiene en cuenta este fragmento de abril de 1852, que describe el vuelo de las garzas:

«He asustado a tres garzas azules en la laguna que hay muy cerca de aquí. Ha sido todo un espectáculo ver cómo han levantado el vuelo. Eran tan lentas y majestuosas, y tan ágiles y tan esbeltas, y hacían un movimiento ondulado que iba de la cabeza has-



los tuétanos» que él se consideraba: «Ayer noche nevó, aunque era más bien aguanieve, así que ahora el suelo está todo cubierto de color blanco. ¿A dónde se habrá ido el azulejo cuyo trino me llegaba como una onda azulada arrastrada por el aire?»

Siempre Buzzati

De la misma manera que no hay que ser amante de las aves o tenaz observador de la Naturaleza para disfrutar con el libro de Thoreau, no hace falta haber escalado alguna vez una montaña, ni siquiera ser un excursionista avezado para disfrutar de 'Los indómitos de la montaña', que acaba de dar a las librerías la editorial Gallo Nero. ¿Qué tiene la prosa de Buzzati para que, escriba de lo que escriba, sea su lectura un auténtico disfrute? Una vez que se ha entrado en relación con el sello Buzzati su estilo inconfundible, dotado de una brillantez sin artificios, una sutil ironía y una forma precisa de adjetivar, que puede ser exhaustiva sin ser cargante, se reconoce estemos ante una novela, un ensayo o una crónica periodística. No es de extrañar que, en su etapa del 'Corriere della Sera', cuando un acontecimiento necesitaba de una pluma especial para una crónica relevante, el autor de 'El desierto de los tártaros' estaba siempre entre las primeras opciones, ya fuera un trágico suceso o las hazañas de un deportista famoso el asunto a cubrir.

Buzzati era un enamorado de los Dolomitas, como se puede rastrear en muchas de sus obras y los escritos que reúne este libro lo subrayan de forma especial. La cadena alpina es protagonista, junto con algunos de los montañeros que hicieron historia en ella. Dividido en capítulos como 'Hombres', 'Hazañas', 'K2' o 'Cimas', el lector tiene noticias de personajes como Tita Piaz o Attilio Tissi, da igual que sus gestas deportivas hayan prescrito o que sus nombres sean completamente desconocidos para él, porque, como si fueran personajes inventados en un relato de aventuras, tendrán su complicidad desde el primer momento. Este es el mérito de Buzzati. Y el último capítulo contiene relatos. Buzzati, liberado el corsé de 'lo real', muestra su mejor faz: la de quien mira a las montañas como a un ser vivo y misterioso, dotado de poderes que escapan al entendimiento humano. Un libro delicioso, como todos lo de su autor.

ta las patas, y también sus grandes alas ondulaban en dos direcciones mientras ellas miraban con cautela a su alrededor. Y se han ido elevando con ese mismo movimiento grácil y ondulante, como si solo así pudieran ponerse en camino, mientras las dos patas les colgaban muy por detrás, en paralelo, como si fuesen un residuo terrestre que debieran dejar atrás».

Pero de nuevo aparecen los que reflejan su estado de ánimo: «Todos estos pájaros migratorios traen mensajes que se refieren a mi vida. No sé coger los frutos en sazón. Amo a las aves y a las bestias porque se toman tan en serio como los seres mitológicos. Sé que el gorrión trina y revolotea y canta en armonía con el gran diseño del universo; sé que el hombre no se comunica con él y no comprende su idioma porque no forma un mismo todo con la naturaleza».

Otras veces los fragmentos toman el color de un aforismo: «Las ranas son las aves de la noche». Y siempre subyace el «filósofo natural hasta

No hace falta ser un experto en aves ni un avezado naturalista para disfrutar de los escritos de Thoreau

Buzzati muestra en 'Los indómitos de la montaña', su amor por los Dolomitas, a los que veía como seres vivos y misteriosos



Un inuit cubre la entrada de un iglú que ha construido.
:: STEPHAN SAVOIA-AP

El 23 de noviembre de 1974 el cineasta Werner Herzog salía muy pronto de su casa de Múnich: «Cogí una chaqueta, una brújula y una bolsa de lona con lo imprescindible. Mis botas eran tan sólidas y nuevas que confiaba en ellas. Tomé el camino más directo a París». Durante tres semanas caminará guiado por la brújula, salpicado de barro, muerto de frío, con los pies en perpetua queja. Alcanzará París con una libreta repleta de anotaciones que luego formalizará en un libro esencial: 'Del caminar sobre hielo', reeditado por la editorial Gallo Nero en una traducción de Paula Agui-

riano Azpurua que mantiene el frenesí de la prosa viajera.

Werner Herzog realizó el viaje impelido por una idea extraña, una suerte de sacrificio o penitencia pagana por la que esperaba obtener el don que más deseaba como cineasta: la curación de Lotte Eisner, la 'Eisnerin', una historiadora del cine que había apoyado como nadie a los jóvenes del 'Nuevo cine alemán', y que acababa de ser hospitalizada en París. Así que sin pensarlo poco o mucho sale de su casa repitiendo: «La Eisnerin no puede morir, no morirá, no lo permitiré. No morirá, no lo haré. Ahora no, no puede. No, no morirá ahora porque no mori-

La mirada distinta

Joaquín Araújo publica 'El placer de contemplar', un libro pensado para leer despacio, releer con tranquilidad y revisar cada poco tiempo

Joaquín Araújo es algo así como la naturaleza en versión bípeda. Ecologista, naturalista, ornitólogo, agricultor, ganadero, escritor, 'oenegeísta' (pertenece a 34 ONG's), poseedor de innumerables premios y reconocimientos. Su